

# Instantáneas.



NIEVES SUAREZ



Don Torcuato Luca de Tena.

Entre los españoles que han puesto toda su alma en la realización de una empresa beneficiosa para la cultura y las artes patrias, figura el Sr. Luca de Tena, fundador de nuestro colega *Blanco y Negro*.

Satisfecho puede estar el Sr. Luca de Tena del éxito logrado. Hace muy poco tiempo visitaron S. M. y AA. RR. el magnífico palacio construido para *Blanco y Negro*, alabando su lujosa instalación y sus bien montados talleres.

El cuerpo diplomático extranjero asegura que el edificio y los talleres pueden sostener la comparación con lo mejor que de la misma índole existe en Europa.

El Sr. Luca de Tena nació en el año 1831, en Sevilla, y á los doce años de edad, y con el concurso de D. Luís Romea, fundó un semanario infantil que se llamaba *La Educación*. Dedicóse posteriormente al comercio y á la alta banca, adquiriendo en este ejercicio las relevantes aptitudes editoriales que posee.

Cuando se decidió á fundar nuestro colega, lo hizo por iniciativas propias, sin

que sea cierta la leyenda de que este semanario se fundara para anunciar determinados productos.

El propietario y director de *Blanco y Negro*, es actualmente diputado por Martos, distrito que le ha nombrado su representante en tres elecciones consecutivas. Si el Sr. Luca de Tena se lanza decididamente algún día á la política y desenvuelve, en este campo, la mitad de sus inteligentes iniciativas, su porvenir será brillantísimo. Y tal vez sus correligionarios, los liberales que acaudilla el Sr. Sagasta, le obliguen á ello cuando éste obtenga el poder, porque hombres tan inteligentes, tan trabajadores y tan perseverantes como el Sr. Luca de Tena, deben sacrificar sus comodidades y su tranquilidad personal en servicio de la patria, más necesitada hoy que nunca de cuantos conciben felices y útiles iniciativas y tienen capacidad y carácter para desarrollarlas desde los puestos directivos.

# Instantáneas

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director, M. SALVI

## NIEVES SUÁREZ

Es una de las artistas más simpáticas y de las más apreciadas por el público.

Sus grandes facultades artísticas son harto conocidas, y el anotarlas hoy sería una repetición de lo que ya todos han dicho.

Pero una de las más hermosas condiciones que la adornan es la amabilidad y la franqueza con que trata á todo el mundo. No es de las que sólo hablan con los primeros artistas; Nieves Suárez sigue una conversación de la misma manera con el último dependiente del teatro que con el director de la compañía.

Esta llaneza, un tanto rara en los artistas que llegan á ocupar un primer puesto, honra mucho á la distinguida actriz que ilustra con su retrato la portada de INSTANTÁNEAS.

### TEATRO ESLAVA

#### Purificación Cancela

En la función que á beneficio de la Asociación de Actores se celebró la semana pasada en el afortunado teatro del Pasadizo de San Ginés, hizo su presentación en Madrid, cantando el primer acto de *Marina*, la señorita doña Purificación Cancela, que, en unión de los señores Gil Rey y Soler, recibió una ruidosa ovación, tributada por el distinguido público que llenaba todas las localidades del teatro.

Tiene tan distinguida tiple una voz agradable en extremo, canta con muchísimo gusto y reúne condiciones grandes de artista.

Las afortunadas campañas que ha llevado á cabo por todas las provincias de España la han conquistado muchas simpatías y mucha gloria, pues á más de ser tan acabada artista, su figura es de las que seducen al público cuando las contempla, y el repertorio que posee es extensísimo.

La señorita Cancela tiene un gran porvenir artístico, y esperamos verla en breve contratada en Madrid.



PURIFICACIÓN CANCELA.—NOTABLE ACTRIZ ESPAÑOLA.

## POSITIVAS Y NEGATIVAS

¡Salve á mi Reina!—El hada de la crónica.—Frégoli, periodista.—Enseñanzas y milagros.—La obra de la diosa.—¡Adiós á mi Reina!

Abridle paso.

Deslumbrada con los fulgores de los arcos voltaicos. Viste con arreglo al último figurín. Se perfuma con el extracto de moda. Patina, caza, monta en bicicleta, y en el Binder, en el mail-coach ó en el automóvil pasea orgullosa. Es la soberana de hoy, la emperatriz del periodismo, la señora de la crónica. Hada moderna, el golpe de su cetro junta las miradas del mundo. Del montón del anónimo brota un nombre, y ese nombre, salva mares, franquea distancias y llega hasta donde llegue la noticia que el golpetazo de la máquina impresora estampó en la hoja del papel. En el periódico, que es el *wagon-lit* de la moderna hada. No pretendáis detenerla. Abridle paso... ¡Salud á S. M. I. la Actualidad!

\*\*

Tirana implacable del que por el público y para el público escribe, viene á tocar con su mágica vara la puerta de la redacción. Y ¡por Dios! que, para su visita, se atavía con *toilettes* caprichosas. Ayer apareció con el ropón teñido por la púrpura del crimen pasional. También ayer, actuando de Frégoli, cambió rápidamente de traje, y volvió á sentarse, junto á mi mesa de trabajo, con el túnico blanco de la iluminada. Unas veces brilla con las sedas y alamares de la ropilla del torero. Otras reviste formas extrañas: de pueblos rebeldes, de soldados mártires y de mártires soldados. Ya se atavía con el uniforme de Consejero de la Corona que realiza un empréstito, ó ya toma el número del que en la prisión celular se acuerda de los empréstitos forzosos que hasta allí le llevaron. Y, ganzá que abre de golpe el cementerio y el presidio, bandera de batalla, capote de brega ó virgen de la histeria, es monarca absoluto que impera en un siglo de veinticuatro horas.

\*\*

Con su dedo, más blanco que la corola de los jazmines, y más puro que los besos de los niños, traza unos signos cabalísticos sobre las immaculadas cuartillas.

Y esos signos, incomprensibles para todos, dicen al cronista, en extraño idioma, una frase. Y esa frase es la nota que vibra en el humano concierto, la pincelada justa en el gran cuadro que el orbe pinta, la estrofa del gigante poema que riman los pueblos.

Brillando con fosforescencias diabólicas la imperial soberana, silabea blandamente á mi oído el nombre de un monarca, el apellido de un astrónomo, el título de una ópera, la estulticia de unos vecinos y el saludo cariñoso que los apóstoles de la ciencia envían, desde sus observatorios, á la España desventurada y gloriosa.

Algunos españoles sabían que en el regio palacio alentaba un niño, si pequeño por los años, grande por el entendimiento. Todos ignoraban que el augusto sucesor de los Alfonsos fuese ya el hombre formado por el estudio asiduo, la inteligencia roturada por la cultura. Hoy todos saben que S. M. el Rey D. Alfonso XIII habló el alemán con un príncipe y el inglés con un embajador, y la táctica

militar con los soldados, y el idioma de la ciencia con un hombre ilustre. La semilla germinó y se hizo hierbezuela, la hierba se robustece y toma aspectos de arbusto, y el arbusto, al fin, se trocará en roble pujante, que, arraigado en el corazón de los súbditos, alzará su copa al cielo.

Si Flammarion es saludado en Madrid con admiración y aplauso; si antes de que se estrene se aguarda con ansia la nueva ópera del inspirado maestro Larregla; si la piedad se trueca en solícita enfermera del banderillero mal herido; si todas las conciencias honradas reprobaban las atrocidades que hordas de asesinos realizan en el Celesté Imperio; si unánimemente se deplora la ignorancia de esos murcianos que van en peregrinación á Lorquí á escuchar delirios de calenturienta y mentidas palabras de enferma, obras son de la señora que hoy reina y gobierna. Milagros de la Actualidad.

\*\*

Ella pone sobre el tapete la conducta censurable de los que pretenden educarnos, y nos enseña cómo el que ordena no pagar paga, y el que predica moralidad no la practica.

Ella esclarece con nimbos de luz inmortal la figura egregia, ante la que descubren la cabeza y doblan la rodilla en San Pedro y en el Vaticano cientos de miles de criaturas, allí llegadas desde los extremos del mundo.

Ella nos hace saludar reverentes á los misioneros españoles que al Asia van, y al novelista español que de la Montaña viene.

Ella ciñe con las palmas de los héroes las sienes de los denodados campeones que por la independencia luchan, y por la patria mueren á orillas del Vaal y al pie de los muros de Johannesburgo.

Lágrimas y sonrisas, duelos y goces, ilusiones que nacen y esperanzas que mueren, carcajadas jubilosas y sollozos amargos, júntanse en las bizarras evocaciones de la Actualidad.

El quejido del que á la vida empieza, el estertor del que á la vida acaba, son el canto triunfal de la reina, el himno que surge avasallador del clarín de oro de la moderna hada.

\*\*

Queda, muy queda avanza silenciosa una blanca figura; detiénese muriente ante mi mesa de trabajo, y posa su blanco dedo sobre las cuartillas que manchó la pluma. Inclino la frente, y al levantarla veo esfumarse la blanca aparición y la veo alejarse en magnífica carroza de marfil y de oro. En carroza con rendajes de seda y adornos diamantinos. Va en busca de la reina Mab. Su imperio acaba; lleva en sus manos el papel arrojado al público por el abanico de la máquina impresora. Se extingue su vida; esa vida marcante y nerviosa como el latir de la corriente eléctrica. Se apagan los fulgores de los arcos voltaicos que formaron su diadema.

La Actualidad huye lejos, muy lejos... ¡Dejadla pasar!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

## Exposición de París 1900

## Crónicas para INSTANTÁNEAS

En la terraza que se extiende delante del pabellón real británico, en el Quay d'Orsay, se disfruta por las tardes de un fresco delicioso, y se toman *cock-tails*, cervezas y *pickquemants* espumosas y agradables.

El palacio de Inglaterra, reproducción exacta del Kingston-House de Londres, con sus puertas de arqueados umbrales de mármol, su fachada plana á la vista y flanqueada por torrecillas á manera de cierre de cristales, y sus casetas en el tejado, que parecen guardi-llas madrileñas, es la sola construcción extranjera que representa aquel gusto *decadentista* y anómalo del siglo XVII, extraño y singular maridaje del estilo bizantino, achatado, y del gusto del renacimiento, de salientes, iniciado por los italianos Buonarroti y Canova.

Y, á pesar de esto, ¡cuánto no vale la parte interior!

Desde que se entra, mejor dicho, desde la terraza de delante de la puerta, se nota que allí domina la cabeza, el cálculo, lo positivo. Se va al negocio; aquello huele á inglés á la lengua.

A pesar de aquel famoso axioma político «*force is no remedy*», aquí parece que la fuerza lo va á remediar todo.

Cerca de cincuenta salas tiene el pabellón; cualquiera diría que la nota industrial y comercial sería la que dominara. Pues se lleva uno chasco. Lo que hay en todos los rincones, en las mesetas, en el jardín, en todas partes, es una de cañones, reproducción de los que llevan los grandes acorazados, que quita el sentido.

Los *policemen*, estridados, tiesos, van y vienen con paso militar y están en todas partes, y á todo atienden. Hacen de *ciceronis*, de camareros, de soldados, de marinos. Escoltan á los delegados holandeses—dos señores que parecen estatuas, y que no dan un paso sin escolta

—y, de vez en cuando, se escabullen, van al jardín, se tiran un latigazo de cerveza.... y tan campantes.

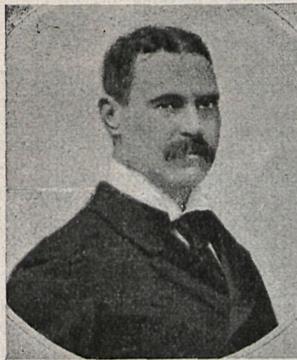
Les digo á ustedes que esto da gloria.

Inglaterra, la reina de la industria, alardeando de potencia guerrera, y Alemania queriendo aparecer industrial....

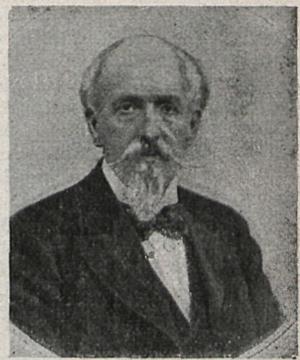
Y es que, como decía Larra, también las naciones tienen sus chifaduras.

ALBERTO ESTRUÑA.

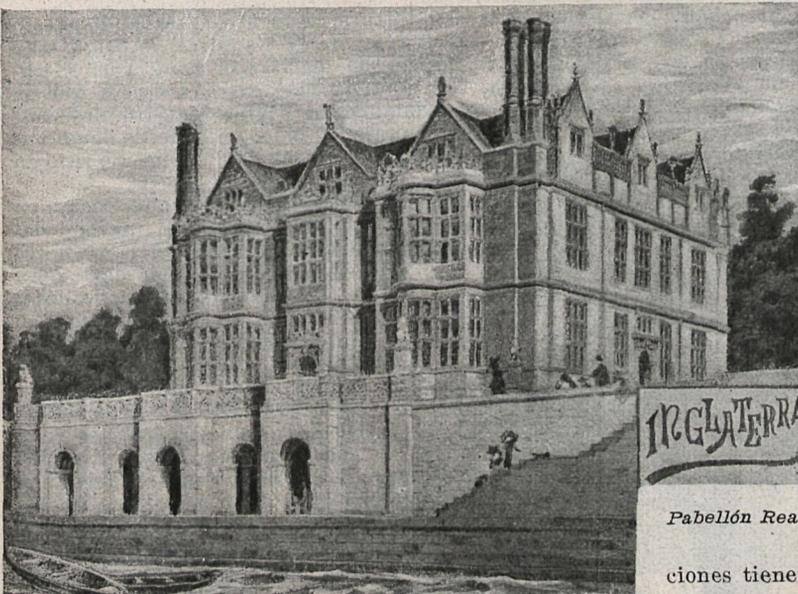
## INGLATERRA



Mr. Spearman,  
COMISARIO AGREGADO



Coronel Jekill,  
COMISARIO GENERAL



Pabellón Real.

(Fotografías de M. Lemaitre et ses fils.)

París 3 Junio.

# Cuentos á Michol

por J. ALCAIDE DE ZAFRA

## Cuento XII.—“LA INCÓGNITA,”

Michol, ¿te acuerdas del cuento del General?... Lo que menos imaginarás tú es que yo también lo oí, oculto tras la gran cortina roja que cubría la puerta del salón. Y si no, escucha; tú le decías:—General, mientras las señoras salen del comedor refiéranos un cuento. Ya ve que los pollos nos abandonan por darles el brazo y servir las; entre tanto, es preciso que alguien nos distraiga.

Sonrióse el viejo artillero cual lo pudiera hacer el Padre Eterno acometido por un grupo de revoltosos ángeles, y arrellanándose en un sillón, dijo: «sea», y al punto se vió rodeado de todas las muchachas que con los claros trajes y bellos rostros formábase el más apretado y lindo *bouquet*.

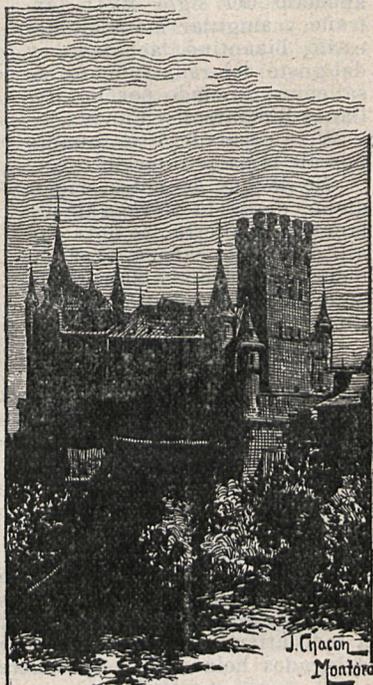
—Lo que á contaros voy—comenzó á decir el veterano—no es invención ni leyenda alguna; es un *sucedido*, una aventura de cadete, ocurrida á este viejo que os habla cuando tenía veinte años de edad y ninguno de servicios.

Alzase el antiguo alcázar segoviano sobre saliente roca, semejando gallardo navio que hiende con su atrevida proa el espacio. A sus pies, rumorosos y humildes, corren el Clamores y el Eresma, adurmiéndolo con la melodiosa armonía de su canto apagado y dulce. Muros almenados le rodean, avanzadas torres le defienden, y hondo foso y levantado rastriero impiden sorpresas nocturnas y escapatorias furtivas. Pues en éste, á la vez palacio y baluarte de los monarcas castellanos, hallábase instalada la Academia en que los aprendices de artillero luchábamos, á falta de enemigos mejores, con los tratados de balística, matemáticas y fundición.

Pero el mayor enemigo era el aburrimiento. La disciplina militar sujetábanos á monacal encierro, á monótono vivir. Si alguno hubiese inventado un nuevo juego, una nueva manera de distraerse, lo hubiéramos coronado como á un héroe. El Alcázar nos era insoportable.

En estado tal, imagínense mi alegría al recibir por el correo esta lacónica epístola: «Quien te adora, te aguarda esta noche á las dos. En el Acueducto, en el pilar de la Cruz, entre la tercera y cuarta piedra, hallarás las señas de su casa. La impaciencia no me dejó aquel día ni comer. Durante él, puse en tortura la mente. Estaba dispuesto á acudir á la misteriosa cita. Al sonar las doce en el reloj de la Catedral, lo tenía todo dispuesto. Las sábanas y colchas de mi lecho, la cuerda de atar el baul, varios cinturones robados á compañeros, y una chaqueta, formaban la más extraña escala que se ató á reja de castillo medioeval. Por ella, y encomendándome al Divino Maestro, descendí como por su hilo una araña, hasta el fondo del roqueño tajo. El balconcillo desde donde cayera el hijo de D. Enrique II, mirábalo, allá casi en el cielo, quizás desde el mismo sitio en que se estrelló el infante D. Pedro.

La luna no había querido iluminar la hermosa noche. Las brillantes estrellas lucían en el cielo, y mirábanse titilando en el río, que murmuraba entre las guijas, al unísono del viento, entre los álamos de su borde... Crucé las aguas por



El silencio era el señor de todo!...

El Arrabal estaba desierto; sus iglesias vislumbrábanse en la penumbra. La Fuencisla callaba su leyenda. Los Carmelitas parecían olvidados del *Cisne de la Noche Oscura*, el compañero de Teresa de Jesús. Los Templarios no guardaban su templo. El Parral y Santa Cruz yacían dormidos, sin acordarse de sus bienhechores los Villenas y los Reyes Católicos. Todo en redor era calma; ¡sólo en mi hallaba asilo la inquietud!

Subí por la soñolienta alameda que conducía á la ciudad, y al poco tiempo llegué á la pla-

za del Azoguejo. En ella el romano acueducto lanza al cielo sus arcos superpuestos, semejando atrevida cadena de entrelazados gigantes que defienden con sus cuerpos negros y nervudos aquel lado de la ciudad.

La plazuela en que se asienta la titánica mole estaba desierta. Llegué junto al pilar de la Cruz, y mi mano rebuscó en la señalada hendidura de las piedras. El corazón me martilló en el pecho. Mis dedos tocaron un papel, lo abrí impaciente, y quedé acongojado. ¡La obscuridad de la noche me impedía leerlo! Miré en derredor, y nada, ni un farol encendido, ni una tiendecilla abierta, ni un resquicio por donde escapase un rayo de luz. Tántalo no hubiera sufrido aquel suplicio.

Desesperado, maldiciendo mi falta de previsión al no llevar ni una linterna, regresé al río, vadeé sus aguas, y asiéndome de la colgante cuerda traté de ganar el balcón. Mas ¡ay! tampoco había contado con aquello. Mis fuerzas, grandes para bajar, no lo eran para subir. La ascensión era imposible... Entonces, sonámbulo, abrumado por lo que me esperaba, me encaminé á la Vera Cruz. Ante la iglesia de los Templarios levántase un crucero; recosté en sus gradas el cansado cuerpo, y mis ojos fueron por el sueño rendidos... Al despertar, los rayos del sol doraban los muros y torres del Alcázar, mas del balcón del Príncipe no pendía ya la escala. ¡Me habían descubierto!

Peró en medio de mi afición experimenté inmensa alegría. El lugar en que habitaba la incógnita iba á descubrirlo. Desdoblé el papel y quedé perplejo. ¡Estaba en blanco!

Dos meses de calabozo pusieron término á la aventura. Al cumplir el arresto, el Director de la Academia me descubrió la incógnita; me dijo su nombre, y mientras viva le estaré agradecido por aquella lección.

Ahora, al comedor, á tomar el té, que ya salen las señoras. ¿Creo estaréis complacidas?

Guardó silencio el General, pero vosotras armásteis el gran escándalo.

—¡Estaría bueno, burlarse así de ellas! ¡Vaya un suceso, callarse lo mejor!

—Nada, nada, á decir el nombre de la incógnita.—Y le estrechábais manoteando, mientras él se refa á carcajadas.

—Tomen el té—os decía;— después les diré el nombre, aunque me consta que ustedes la conocen.—Pero temiendo al alboroto, que se reanudaba, adoptó una actitud marcial, y con acento que trascendía á *ultimatum*, exclamó:—Bueno; á la que me dé un beso se lo digo.

El rubor se enseñoreó de los rostros. Y tú, Michol, ya ves que lo vi todo, aunque poniéndote muy encarnada, le dijiste:—¿Vale en la mano?...

—Vale—replicó el General.—Y apenas pronunció esta palabra, parecía un obispo asaltado por fanáticas beatas.

Todas á porfía le besábais la mano, y así que terminó la última, colocóse en medio del corro, y á media voz, cauteloso, como quien teme descubrir un secreto, murmuró:—Pues se llama... se llama... No lo olvidéis, porque induce á cometer muchas locuras. Se llama... la Curiosidad.

Ilustraciones de J. Chaóñ Montoro.

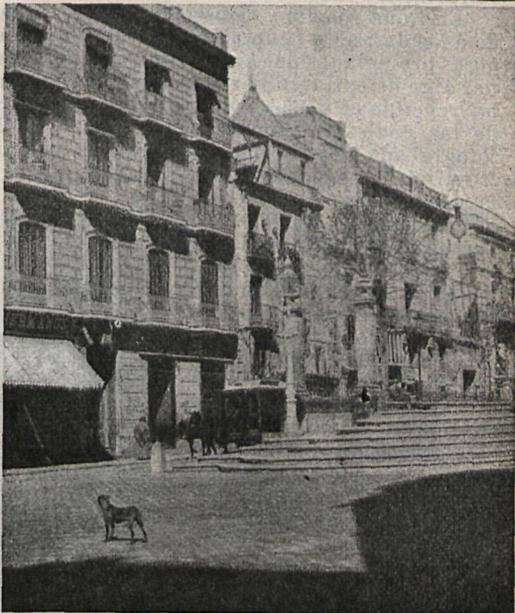
## EPIGRAMA

Gil Becerra, que es un zote,  
ensalzaba entusiasmado  
ante un público ilustrado  
al claro autor del *Quijote*.

—¡Ved lo que el manco inventaba!  
¡Ved lo que el manco escribía!  
¡Quién al manco le diría  
la gloria que le esperaba!

Si usando una mano, Dios  
le dió aquel genio infinito...  
¡Pensad lo que hubiera escrito  
si llega á tener las dos!

LUIS DEL ARCO.



ALICANTE.—Estatua de Maisonnave y calle y paseo de Méndez Núñez.

Ins. de J. A. Masanet.



Las corridas de toros han sido para los lusitanos, así como aún lo son para los españoles, una de las diversiones más populares. Actualmente, en Portugal su decadencia es manifiesta, y por eso no se anuncia una corrida sin que el público concurra. ¿A qué se debe este fenómeno? A muchas causas: es la culpa, principalmente, de los ganaderos, empresarios y artistas. Los primeros, porque han descuidado por completo el apuramiento de las razas, que, en casi totalidad, son de lo peor; los segundos, alquilando toros á bajo precio y presentando á veces en las plazas que explotan mojigangas, que han servido tan sólo para descrédito de la diversión, y los últimos, cuidando poco de sus méritos y pensando demasiado en intrigas y favoritismos de los amigos. En esto estamos, y á no cambiar este estado de cosas, no deberá admirar á nadie que tan popular diversión se extinga por completo.

Ahora todas las atenciones están fijas en la *sensation* publicada en un periódico de ésta, y en la cual podía leerse que el 10 de Junio iba á efectuarse en la plaza de Campo Pequeno una corrida, con toros de la casa reinante de Portugal. No crean por eso nuestros lectores que el rey Carlos se ha vuelto ganadero de profesión, ni mucho menos, pues la corrida en que esos toros deben presentarse tiene un fin benéfico, puesto que su producto se destina á la Asistencia á los Tuberculosos, que tiene como principal protectora á la reina Amelia. Además, se decía en la noticia á que arriba hacemos referencia que se procura conseguir que *Guerrita* abandonase su voluntario retiro de Córdoba para venir á ésta á torear; pero no creemos que el afamado diestro acceda á ese deseo de todos los aficionados.

\* \* \*

Es grande en ésta el descontento contra el Gobierno. El Sr. Espregueira, que es, como quien dice, el Villaverde lusitano, ha recargado considerablemente los impuestos, y las reclamaciones de todas clases son grandes. Para protestar se han realizado ya dos comicios en Lisboa y Oporto, discursando caudillos republicanos y socialistas de los que son más simpatías cuentan.

En ésta nada ha ocurrido de notable; pero la reunión de Oporto fué disuelta por la autoridad, no sin que la multitud hubiese dado diversos gritos que nada hubieron de tener de afabes para los gobernantes.

\* \* \*

Acompañando esta crónica va una fotografía, que debemos á la amabilidad de nuestro amigo Schrupp, y que representa el crucero *Doña Amelia*, presto á llegar al término de su conclusión, que ha sido obra exclusiva de la construcción portuguesa.

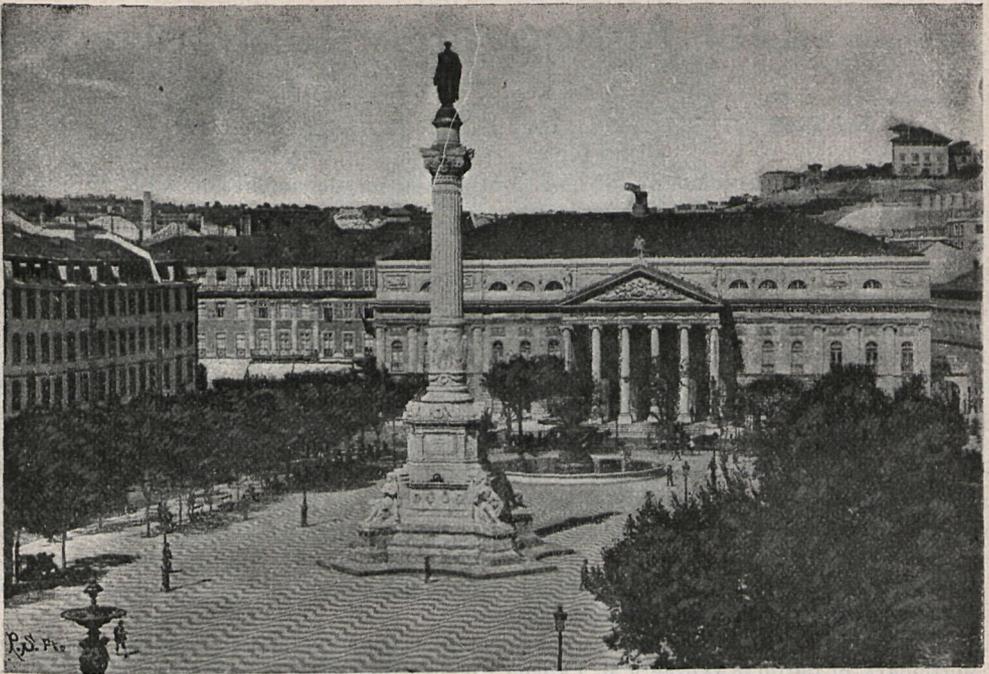
\* \* \*

La temporada teatral continúa muy animada, á pesar de haber cerrado ya sus puertas tres teatros, pues está probado que Lisboa es una ciudad donde la población flotante es refractaria á demasiadas diversiones nocturnas.

En Doña Amelia y Coliseo de los Recreos actúan compañías italianas. El público aplaude á las dos; pero la opinión general es que siendo una mejor, artísticamente hablando, las obras presentadas por la otra, en conjunto, resultan más. Esto, que puede para muchos tener algo de extraordinario, lo explicaremos en una de nuestras futuras crónicas, pues se ha repetido el hecho recientemente con dos compañías portuguesas de declamación, una de las cuales funcionaba en el teatro de Doña María, que también reproducimos en fotograbado. Ese hermoso edificio ha sido inaugurado en 4 de Abril de 1846. En su frontispicio se pueden ver la estatua de Gil Vicente, el reformador del Teatro portugués, y las figuras de la Comedia y Tragedia. Todas estas esculturas han sido hechas por artistas portugueses. El teatro, completamente aislado, tiene cuatro frentes, y su entrada se hace por un elegante saloncillo, donde hay un *restaurant*. Por una escalera se dirige uno á la platea, palcos y salón noble. La plaza de Don Pedro, donde se encuentra dicho teatro, es una de las más bellas de Lisboa. Mide de largo 271 metros 800, siendo su extensión de 435 metros 600.

En ella está el monumento á Don Pedro IV, que fué inaugurado el 29 de Abril de 1870.

LISBOA.—CRUCERO *Doña Amelia*.



LISBOA.—PLAZA DE D PEDRO IV Y TEATRO DE DOÑA MARÍA



Autores, Sres. Alcoba y Romillo.

La Empresa de INSTANTÁNEAS empieza á publicar desde la presente semana, y del mismo tamaño que la revista,

## Instantáneas

### Cómico-Teatrales

Cada álbum tendrá sólo la parodia, con caricaturas, de una obra teatral que obtenga gran éxito.

La primera que se publicará será La golfemia, parodia de La bohemia, de los Sres. Granés y Arnedo, estrenada recientemente en el teatro de la Zarzuela con éxito grande.

Los versos y caricaturas de Navarrete.

La Golfemia correrá todos los teatros de España y del extranjero.

La segunda, que se publicará en breve, será María de los Angeles, de los Sres. Arniches y Lucio y el maestro Chapi.

Esta irá ilustrada por Tur.

El precio de cada álbum será en España 15 céntimos; los pedidos á nuestras oficinas.